

**1.- Comentario al evangelio.** En el amor está el verdadero poder. Los Hombres nos pensamos que el poder está en tener mucho dinero o en el prestigio o en ser un alto ejecutivo u ocupar un puesto importante en el mundo de la política, pero yo me pregunto ¿De qué les sirve a los hombres ese “poder” si luego no pueden amar a su mujer o a su marido, o si mienten, roban o, para escapar de sus miedos y vacío, caen en las redes del alcohol, la pornografía o el juego, por poner algunos ejemplos? A la hora de la verdad la persona más feliz, más libre y a la que, en líneas generales, todo el mundo admira y se acerca es la persona humilde que ama y sirve.

El amor tiene tanta fuerza que es capaz de convertir a una persona egoísta, llena de miedos y complejos, en una persona nueva y entregada a los demás, o a una familia destruida en una familia unida y en comunión, El amor es la única fuerza capaz de cambiar el mundo. Pero ¿Quién tiene ese poder? Solo Dios.

En el evangelio de este domingo lo vemos claramente. El Padre de la parábola representa a Dios que, por una parte, amaba tanto al hijo pródigo que lo esperaba con ansia cada día a pesar de haberle humillado pidiéndole la herencia (porque en aquella época pedir la herencia antes de morir el padre, era lo mismo que decirle a la cara que para él su padre ya estaba muerto), y por otra parte ama también con la misma ternura al hijo mayor, a pesar de que era un desagradecido y un envidioso que juzgaba sin ninguna compasión a su hermano sabiendo el dolor que eso le iba a causar a su padre. Es impresionante la misericordia de Dios. Su capacidad de perdonar es ilimitada. Para ser conscientes de esto pongamos un ejemplo: imaginemos que cada uno de los ocho mil millones de personas que habitamos el planeta solo cometiéramos un pecado venial al día. Dios al perdonarnos nos demostraría su gran misericordia con nosotros. Pero el amor de Dios por nosotros es mucho mayor ya que desgraciadamente no cometemos un solo pecado al día sino muchísimos más y muchos de ellos mortales y aun así nos sigue perdonando.

El poder de amar, Dios, se lo concedió al Hombre cuando lo creó, pero este lo perdió al pecar, pero en Su gran misericordia nos lo devolvió con su muerte y resurrección que vamos a celebrar en breve. Por esto sabemos que Jesucristo ha resucitado, porque hemos recibido su Espíritu que nos da la capacidad de perdonar y amar a todos. Por eso un cristiano no se separa de su cónyuge, es capaz de perdonar a sus enemigos, de servir y entregarse sin pedir nada a cambio y ante un conflicto no devuelve mal por mal; El Cristiano ha vencido la muerte. Pidámosle esa gracia y ese poder en esta Pascua. Es el mismo poder de Dios.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Tienes alguna experiencia de haber perdonado?; 2º ¿Cuándo pecas te desanimas o confías en Dios y te levantas?

**3.- Para meditar.** “¡Qué dolor más amargo pensar que hay hombres que mueren sin amar a Dios! ¡Los pobres...! ¡Si yo pudiese confesarme por ellos! (Cura de Ars)